

fue de estos Acullhuas, y otras cosas, que en este Lugar, dice, à cerca de esto, no lo tengo por verdad; porque consta lo contrario, en las Historias Tlaltecas, Chichimecas, y Acullhuas, y aun en las mismas Mexicanas, que Yo tengo en mi poder, juntamente con las ya dichas, y referidas. Tampoco quiero negar de todo punto, que no lleva alguna verdad, aver sucedido, en este Señorío dicho, los Nombres; pero no vengo en que fuese, por esta manera, y modo.

El mismo Gomara dice, que este Rei Acamapich, tuvo veinte Mugeres de los Señores mas Principales Mexicanos, y de ellas muchos Hijos, y Hijas. No he hallado en sus Historias esto, pero pudo ser, que con las dos que tenemos ya referidas, entrafen otras diez y ocho à la parte, que quien tuvo licencia de contraer con dos, la tomara para casarse con veinte; y aun que nombra à Jlanqueytl, no la dà señalado lugar de su nacimiento, ni dice el Padre que tuvo; siendo verdad, que fue Acolmiztli, Rei de Cohanlychan.

A este Rei Acamapich començaron à servir los Mexicanos, en todas las cosas, que eran del servicio de su Palacio, y Artes mecanicas, que por aquel tiempo podian usar, y exercitar, cumpliendose en esta Gran Republica lo mismo que la de Israel, en la Eleccion del primero, que fue Saul, que todos se avian de ocupar en servirle, así Hombres, como Mugeres; y así començò à tener Gente, de la de mas cuenta, en la asistencia de su Palacio, y en sus Cocinas, y Salas, muchos Criados, y Criadas, que con su mucho numero, y maneras diferentes de servicios, engrandecian mas su Persona. Hicosele vna mui discreta Platica al nuevo Rei, en orden del Gobierno que recibia, por vn Anciano, y grave. Respondió, acetandolo, y prometiendo el cumplimiento de lo que se le encomendaba; y así, quedó Señor confirmado en Mexico, y cuidadoso de cumplir puntualmente con su oficio. Aunque cierta Relacion antigua, que tengo en mi poder, dice, que este Rei començò à guerrear à los Comarcanos, y à vencerlos, no es verdad, porque harto hizo en conservarse en Paz con ellos, y goçar de el nombre de Rei, que avia recibido, en especial, siendo Gente, que carecia de Armas, por en-

tonces, por estar en medio de las Aguas de esta Laguna, y no tener orden, ni disposicion para hacerlas; y si fuera verdad, que eran Señores vencedores, ya por este tiempo, era señal, que era Gente pujante, y poderosa, para vengar sus agravios, e injurias (pues alcançaban fuerças, para conquistar Gentes) y sabemos, que tribuaban à los Tepanecas, y con grande molestia, y agravo, que en este tributo recibian, y no lo remediaban; luego cierto es, que no podian, y no pudiendo remediar sus daños, no es de creer, que tendrian osadia de causarlos à sus Vecinos: maiormente, que el Emperador, que entonces era Techoztla, en Tetzcucò, no les consentiria semejante demanda, ni hecho; pues era darles mano, para que otro dia se le atreviesen en su misma Persona. Lo que por las Historias de mas credito que ai, he podido colegir (y es lo cierto) es, que vivió este primer Rei en su Reino Mexicano, veinte y vn Años, que tuvo de Vida, despues que entrò en el, sin tener contienda con nadie, aprovechandose de la Paz (cosa tan necesaria para el aumento de vna Republica) y en esta Paz, tuvo tiempo de poder poner las cosas, en la firmeza, que convenia, para perpetuarse en su Señorío, no solo en el tiempo presente, que el lo goçò, sino para los Venideros, que en el le fueron sucediendo. No goçò de Nombre de Rei absoluto; (pues tributaba al de Azcaputzalco) y con esta Pension, murio à los veinte y vn Año de su Gobierno, y dejando Hijos, que le fueron sucediendo, en el Señorío, fue enterrado à su usança, y à sus Obsequias, no se dice la Gente que concitriese: y así tuvo fin el Principado de aqueste primer Rei Mexicano.

CAP. XIV. Del primer Rei, que los Tlatelulcas tuvieron, Hijo de el Emperador Teçoçomocztzin de Azcaputzalco, Tl-



VENDO los Tlatelulcas, que sus Vecinos, los Tepanecas, avian elegido Rei, luego pensaron en tenerle tambien ellos, por que como Gente que se avia aparta-

do, y segregado; y que hacia Cuerpo de Republica, por si, así tambien quisieron tener Rei, como le tenian ellos; y como el motivo de estos, que aora se llaman Mexicanos, fue buscar Cabeça, que defendiese el Cuerpo de su Republica, de las torcidas voluntades, y malos Coraçones, que estos Tlatelulcas les tenian, haciendo la misma consideracion; y viendo que ya tenian Rei, que no solo podia defender à su Gente, sino tambien sujetarlos à ellos, por verlos sin Cabeça, tomaron el mismo Acuerdo, y para mas reforçarlo, y ponerlo en su punto, y cumbre, determinaron de que el Rei, y Señor, que huviesen de tener fuese de Casta, y Sangre de Reies, y no de la suia sola, (como sus Vecinos los Mexicanos avian hecho) para lo qual fueron al Rei Teçoçomocztzin, que tenia su Corte en Azcaputzalco, al qual tribuaban, con el mismo tributo, que los Mexicanos; y pidieronle con humildad, les diese vno de sus Hijos, por Señor, y Rei, para tener Cabeça, y Señor, como sus Vecinos los Mexicanos, le tenian, y que seria gran merced la que en esto les haria; porque aunque era verdad, que pudieran elegirlo de los de su Pueblo, con la misma licencia que los Mexicanos, para elegir el suio, no querian sino recibirle de su mano; porque así como le tenian por Señor, le tuviesen de allí adelante por Padre. El Emperador, concediendo con su Peticion, les diò por Rei vn Hijo suio, llamado Quaquahpitzahuac, el qual trageron los Tlatelulcas, con muchas Fiestas, y Regocijos, à su Ciudad, y le Coronaron por Rei, y sentaron en su Silla, y sirvieron como à tal. Esto, segun algunos, fue vn Año despues, que los Mexicanos tuvieron Rei; otros dicen, que este Año fue antes, y así sigue Acofta à los que dicen esto; pero aun en vna Historia Tlatelulca he visto pintado este caso, y pone al Rei de Mexico vn Año antes, que al de Tlatelulca. Y desde aqui comiença la Nobleça Tlatelulca, y se precian mas de Tepanecas, que de Mexicanos; porque aunque es verdad, que lo comun del Pueblo, fue de Sangre Mexicana, los Señores, y Principales, como emparentaron con estos dichos Reies, y à la Sangre mezclada, les hace preciarse de aquellos Señores de donde descienden, y tienen origen: y esto he averigua-

do Yo muchas veces; con muchos de ellos.

CAP. XV. Del Tributo, que los Mexicanos pagaban al Rei de Azcaputzalco; y de el Progreso, y aumento de esta Ciudad, despues que començò à tener Reies.



OS Mexicanos, que estaban en este Sitio de Mexico, ya con beneplacito del Rei de Azcaputzalco, y le reconocian con Tributo, y Pecho, aviendo

elegido nuevo Rei, puso en cuidado al de Azcaputzalco esta Eleccion, pareciendole, que teniendo Cabeça que los rigiese, y gobernase, seria posible, que se le rebelasen, y aun pretendiesen quitarle el Imperio; por lo qual hizo Junta de los Señores de su Corte, y dijoles: Aveis advertido (Azcaputzalcas) como los Mexicanos, demàs de avernos ocupado nuestras Tierras, tambien han elegido Rei, y hecho Cabeça por si? Y por esto os pido, que me digais, que os parece que debemos hacer; mirad, que ya que hemos disimulado, con vn mal, como este, no conviene que disimulemos con tantos; porque será posible, que muertos nosotros, querràn estos sujetar à nuestros Hijos, y Sucesores, y haciendose Señores nuestros, pretenderàn, que seamos sus Tributarios, y Pecheros; porque segun llevan los principios, me parece, que poco à poco, se van ensalzando, y ensoberveciendo, y subiendo sobre la cabeza; y porque no se atrevan à mas (si os parece) vaian, y mandenles, que doblen el Tributo, en dos tanta mas cantidad, que hasta aqui han dado, en señal del reconocimiento, y sujecion, en que nos estaban. A todos pareció mui bien el consejo del Rei de Azcaputzalco, y poniendolo en egecucion, embiaron sus Mensajeros à llamarlos, y les digeron, que digesen à su Rei, que el Tributo que daban, era mui poco; y que así, el determinaba acrecentarlo, y que el tenia necesidad de reparar su Ciudad, y hermosear sus alrededores, y que para esto, le llevasen, juntamente con el Tributo que daban, muchos Sauces, y

crecidos, para plantar en su contorno y asimismo, muchas, y muy grandes Sabinas, para lo mismo, y que hiciesen una Sementera, en la superficie del Agua, que se moviese como Balsa, y que en ella sembrasen las Semillas, que usaban para su sustento, que es Maiz, Chile, Fríjoles, y vnos Bledos, que se dicen Huauhtli, y Calabaças, y Chian: Oído esto por los Mexicanos, comenzaron à llorar, y hacer grandes estremos de tristeza.

Y con esta aflicción, con el singular, y peregrino mandato, se volvieron à su Ciudad muy afligidos, traído en el Cuerpo el temor de la Muerte, si por ventura no cumplieran el nuevo Tributo impuesto. Fueronse à su Dios Huitzilopochtli (como en todas sus necesidades lo acostumbraban) y presentaronle la nueva, y dificultosa imposición; el qual los consoló, y dijo aquella noche à uno de sus Sacerdotes: Dites à los Mexicanos, que no reciban pena, que Yo los sacaré de esta pesadumbre, y aflicción, que aceten el Tributo; y dile à mi Hijo Acamapichtli, que tenga buen Animo, y haga buen Coraçon; y que lleven las Sabinas, y Sauces que les piden, y hagan la Balsa sobre el Agua, y siembren en ella todas las Legumbres, y Semillas que les piden, que Yo lo haré todo muy fácil, y llano. Venida la mañana, fuese el Ministro de el Idolo al Rei Acamapich, y contóle todo lo que su Dios le avia dicho; de lo qual recibió el Rei sumo consuelo, y mandó, que sin ninguna dilación, pudiesen por obra el nuevo Tributo, y así hallaron con facilidad las Sabinas, y Sauces, y llevándolas à Azcaputzalco, las plantaron, donde el Rei Teçoçomoc, mandó que fuesen puestas; y asimismo, llevaron à su tiempo la Sementera, movediça, como balsa, encima del Agua, toda sembrada, y façonadas las Semillas para cogerse: lo qual se hizo en la presencia del Rei, y viendo Teçoçomoc esta maravilla, quedó espantado, y dijo à los de su Corte: Esto me parece (Hermanos míos) cosa mas que Humana, porque quando yo lo mandé, lo tuve por imposible; y porque sepais, que en lo que os digo, no me engaño; llamadme acá à esos Mexicanos, que quiero que entendais, que estos son favorecidos de su Dios, y por esto han de venir à ser sobre todas las Naciones. Llamados à su presencia los Me-

xicanos, les dijo: Pareçeme, Hermanos, que todo se os hace fácil, y en todo sois poderosos; por lo qual es mi voluntad, que quando me traigais el Tributo, que estais obligados, que traigais tambien en la balsa, entre lo sembrado una Garça, y un Pato, hechados sobre Huevos, y vengan tan justos los días, que en llegando acá, saquen sus Pollos; y esto se ha de hacer en todo caso: donde no, aveis de ser por ello muertos. Hicoseles muy dificultoso à los Mexicanos, y vinieron con la Embajada à su Rei, diciendole lo que el Rei de Azcaputzalco, les mandaba; y divulgandose por la Ciudad esta nueva Petición, recibieron todos sus Moradores grandísima pena, y suma congoja; pero confiando el Rei Acamapichtli en su Dios Huitzilopochtli, mandó, que sobre ello no se hiciese ningun sentimiento, ni se diese à entender, ni se mostrase cobardia, ó pesadumbre, por lo qual todos procuraban, en lo exterior, y en publico mostrar buen animo, aunque en lo secreto de sus Coraçones, andaban hartos tristes, y atribulados.

Aquella noche quiso consolarlos su Idolo, y así habló con uno de sus Satrapas, de los mas Ancianos, y le dijo: Padre mio, no tengais temor, ni os espanten amenazas, y decidle à mi Hijo Acamapichtli, que yo sé lo que conviene, y lo que se debe hacer, que lo deje à mi cargo, y haga lo que le mandan, y de lo que le piden, que todas esas cosas son para en pago de la Sangre, y Vidas de sus Contrarios; y entiendan, que con eso se las compramos, y ellos serán Muertos, y Cautivos, antes de muchos Años; sufran, y padezcan aora mis Hijos, que su tiempo les vendrá. Dió estas nuevas el Sacerdote Viejo al Rei, y con ellas él, y su Pueblo, quedaron muy confortados, y con grandes confianças en su Dios; y al tiempo de llevar su Tributo, remanecieron en la balsa el Pato, y Garça, hechados sobre sus Huevos, y caminando con ellos, llegaron à Azcaputzalco, donde en la presencia del Rei, sacaron sus Pollos, y se fueron al Agua, y quando el Rei Teçoçomoc, lo vido, mas admirado que nunca, y confirmandose mas, en lo que el Año pasado avia dicho à sus Gentes, se lo tornó à referir aora. Pero así como en el Reino de Egipto, no se contentaba Faraon de los Pechos, y Tributos

ordinarios, que los Hijos de Israel le daban, sino que viendolos tan multiplicados, les añadía mal à mal, y carga à carga; así este Rei Tirano, que deseaba oprimir à esta Pobre Gente, y buscar ocasión para hecharlos de sus Tierras, ó consumirlos. Viendo que todo lo que les mandaba, lo cumplían, y que en nada hallaban dificultad, añadió à este segundo Tributo Otro, (que le pareció al Rei ser imposible pagarlo, por estar tan metidos en medio de las Aguas de la Laguna) y fue, mandarles que le tragesen con todo lo demás, à su tiempo, un Ciervo, ó Venado vivo. Parecióles à los pobres Mexicanos, muy mas dificultosa aquella Petición, que la pasada, por no ser Señores de la Tierra-Firme, ni aver en sus distritos, Montes donde nacen, y se crían; pero presentando esta Petición à su Dios, los favoreció, y dieron con un Venado en la Tierra llana, en las partes, que parten Terminos con los de la Tierra-Firme, en un Lugar que se llama, Teteopilco, alinde de Huitzilopochtli, (que aora es el Pueblo de San Mateo, que dista dos Leguas de esta Ciudad, à la parte de Mediodía) y por averlo hallado en aquel Lugar, fue llamado Maçatla: (que quiere decir, Lugar de Venados) llevaronlo al Rei, con todo lo demás, y quedó mucho mas admirado de este hecho, que del primero, por tenerlo por cosa imposible; pero pasaba con su espanto, por no poder hacer otra cosa, y los afligidos Mexicanos, con su excesivo tributo, y opresión.

Pasaron los Mexicanos con este genero de Tributo, cinquenta Años, disimulando, y sufriendo hasta multiplicarse, y reforçarse mas. Dentro de este tiempo murió el Rei Acamapich, aviendo Reinado veinte y un Años, en su Ciudad de Mexico, y regido con mucha quietud, y Paz su Republica, dejandola copiosa, y abastecida de Casas, Calles, y Acequias, con todo lo demás necesario, al concierto de una muy buena, y concertada Republica, de lo qual era muy celoso, y cuidadoso.

Llegó el tiempo de su Muerte, y llamó à todos sus Grandes, y les hizo una larga, y prolija Platica, encomendandoles las cosas de su Ciudad, y à sus Mugeres, y Hijos, no señalandoles ninguno de ellos por Heredero del Reino, sino que la Republica eligiese, de ellos, al que le pareciese, para que

los gobernase, que en esto les quería dejar su libertad, como antes la tuvieron, para elegirle à él, lo qual se guardó siempre, entre esta Gente Mexicana: porque no Reinaron los Hijos de los Reies, por herencia, sino siempre por Elección; (como en otra parte decimos) y amonestandoles à estos, mostró grande pena de no aver podido poner la Ciudad en libertad de el Tributo, y Pecho que pagaban à Azcaputzalco; y así dió fin à sus Días, dejando à todos sus Vasallos muy tristes, y llorosos, con la pérdida de tan buen Padre. Hicieronle su Entierro, y Obsequias, lo mejor, y mas solemnemente, que pudieron; y aunque fue con todas las Ceremonias que ellos usaban, no empero con el aparato de riqueças, y Muerte de Esclavos, que después usaron, por estar en este tiempo muy pobres, y oprimidos.

CAP. XVI. De la Elección de Huitzilobuitl, segundo Rei Mexicano, y de cosas, que en su tiempo sucedieron.



MUERTO el Rei Acamapich, y no aviendo nombrado Sucesor, en su Reino, aviendo dejado la Elección de él à los de su Republica, (por ventura, ó porque le pareció, que se podia engañar con la aflicción que à alguno de sus Hijos podia tener, y no ser el que convenia para gobernar, ó porque pensó, que aunque él lo nombrase, pudieran los del Pueblo, después de muerto, no recibirle por Señor, queriendo goçar de la misma libertad de elegir à su gusto, como la tuvieron de elegirle à él) ellos que se veían sin Rei, y que conocían la falta que les hacia, no tener Cabeça, hicieron su Congregación, y Junta, en la qual concurrieron los mas Ancianos del Pueblo, y Señores particulares de la Ciudad, que ya los avia; y juntos en su Consistorio, Uno que era el mas Viejo de todos, se levantó de su asiento, y les dijo: Por pareçeme que soi el mas Anciano, y Viejo, de los que aqui estamos Congregados, tomo licencia de hablar primero; y lo que os quiero decir, (ó Gen-

te Mexicana) es, que ya veis como nuestro Rei, y Señor es muerto; y así es razón que penseis bien, quien será electo en Cabeça de esta Ciudad, que tenga piedad de los Viejos; y de las Viudas; y de los Huerfanos, siendo Padre de esta Republica, pues nosotros todos somos las Plumas de sus Alas, las Pestañas de sus Ojos, y las Barbas de su Rostro; mirad, Mexicanos, à quien os inclináis, para que tenga el Mando, y Señorío, y se asiente en el Trono Real de este Reino, y nos defienda, y ampare de nuestros Ehemigos, porque muy en breve (segun el aviso de nuestro Dios) nos harán menester las Manos, y el Coraçon animoso, por esto es muy justo, que consideréis, y mireis, con cuidado, quien tendrá Valor, para ser esfuerço de nuestros Braços, poniendo el Pecho, con libertad, y sin cobardia, à la defenfa de nuestra Ciudad, y de nuestras Personas, y que no amengue, ni abata el Nombre de nuestro Dios, ni el de nuestras buenas intenciones, sino que como semejança suya, le defienda, ensalzando su Nombre, y haciendo conocer à todo el Mundo, que la Nacion Mexicana, tiene Valor, y Fuerças, para sujetarlos à todos, y hacerlos Vasallos, y Tributarios.

Oieron, con cuidado, los Congregados, las razones discretas, y avisadas del Anciano Viejo; y confiriendo entre sí, el caso, salió determinado, que un Hijo de el Rei, Difunto, llamado Huitziluhuitl, fuese puesto en el Trono, y Silla de su Padre, y fuese Rei su Sucesor, y así lo eligieron por Rei, con mucho contento de todo el Pueblo, que estaba Congregado, para saber lo que de la Junta salía determinado; y así se levantó entre toda aquella Gente, un rumor, y vocería, diciendo palabras equivalentes à las que suelen decir en nuestro Castellano: Viva el Rei, que fue Lenguage muy gustoso para ellos, porque vieron, que unánimes, y concordés, hicieron la Elección, sin dividirse en Vandos, ni en parcialidades, de que suelen nacer discordias, y comunidades.

Hecha la Elección, los Señores todos puestos en orden, se fueron donde estaba el Rei Electo, y facandole entre los demás Hermanos, y Parientes suyos, le llevaron en medio, y le trageron al Trono, y Asiento Real, donde se tenían puesto, y en él, se asen-

taron, y le pusieron la Corona Real en su Cabeça, y le vntaron todo el Cuerpo, con la Vncion, que después acostumbraron, que era la misma con que vngian à su Dios, (como decimos en otra parte) y poniendose sus Arvios Reales, uno de ellos se levantó, en medio de todos, y le dijo:

Valeroso Mancebo, Rei, y Señor nuestro, no desmaicéis, ni perdaís el huelgo, y aliento, con el nuevo Cargo de ser guia de este Reino, merido entre esta aspereça de Cañaverales, Espadañas, y Juncia, donde estamos debajo de el amparo de nuestro Dios Huitzilopuchtl, cuya semejança sois oí en la Tierra: Bien sabeis, Señor, el sobresalto con que vivimos, y trabajos que padecemos, por estar en Terminos agenos, siendo Tributarios de los de Azcaputzalco; traigooslo à la memoria, no porque entiendo que lo ignorais, (pues es cosa tan notoria, y de tanta afrenta, para este Pueblo Mexicano) sino para que cobreis nuevo animo, y no penseis, que entráis en esta Honra, y os sentais en esta Silla, para descansar, antes os ponemos en ella, para que trabajéis; pues veis que no tenemos otra cosa que ofrecer, ni con que os regalar, sino con la Pobreça, y miseria, con que Reino nuestro Padre, lo qual sufrió, y toleró con mucho Animo, y Coraçon.

Hecha esta breve Platica, llegaron todos à hacerle Reverencia, diciendo cada uno su Salutación; y así quedó electo en segundo Rei de Mexico; no se dice, que à esta Elección viniese ninguna Gente de fuera, (como después en las de otros se hizo) ni que los Tlatelulcas se hallasen en ella, porque desde el punto que se apartaron, nunca mas se comunicaron, para cosas de Gobierno; antes en orden de esto, se hicieron Guerra diversas veces, y en la ocasión presente vivía su Rei Quaquauhpuitzahuac, y gobernaba en Tlatelulco su Gente, y Republica en Paz, sin tener Guerras con nadie.



CAP. XVII. De como el Rei Huitziluhuitl, casó con Hija de el Emperador Teçoçomoc de Azcaputzalco, y de cosas que le sucedieron, y de otro Casamiento que hizo con Miahuaxochitl, Hija del Señor de Quauhpuitzahuac, Rei de Tlatelulco.



RA Soltero este Rei, quando lo eligieron, y comenzó à Reinar; y quando mas, tenia de edad diez y siete, ó diez y ocho Años, porque nació después que su Padre Acamapich, fue Rei, y no Reinó mas que veinte y un Años, segun la cuenta mas cierta, y verdadera, que he podido hallar; y porque la carga del Reinado, fuese juntamente con la de el Matrimonio, trató su Pueblo de casarlo, y diciendole, les dió su beneplacito, para que en su Nombre fuesen à Teçoçomoc, de Azcaputzalco, y le pidiesen una de sus Hijas, por Muger; y llevando esta Embajada, con un Presente, el mejor que pudieron aver, (segun su pobreza) le dijeron al Emperador: Señor nuestro, y Rei Poderoso, aqui somos venidos, ante tu Grandeça, postrados por Tierra, con toda la humildad posible, à pedirte, y suplicarte, una gran merced; porque (Señor) à quien hemos de acudir, sino à ti? Pues somos tus Vasallos, y Siervos? Y estamos esperando tus Mandamientos Reales, colgados de las Palabras de tu Boca, para cumplir todo lo que tu Coraçon quiere? Y esto supuesto, vés aqui, Señor, la Embajada, con que hemos venido, de parte de tus Siervos, los Viejos, y Ancianos Mexicanos, y con el beneplacito de tu Hijo, y Criado, el Rei, pidiendote, que tengas lastima de aquel tu Siervo, el Rei de Mexico, merido entre aquellas Espadañas, y Carriçales espesos, rigiendo, gobernando, y mirando por sus Vasallos, que se llama Huitziluhuitl, el qual es Soltero, y por casar; pedimoste con la sumision, y humildad, que debemos, que dejes de la mano una de tus Joias, y Pluma rica, y preciosa, que son tus

Hijas, para que vaia, no à Lugar ageno, sino à su misma Tierra, donde tendrá el Mando de toda ella. (este es el Lenguage de estas Gentes, en las Peticiones que hacen, en especial, si tratan algun casamiento, llamando à la Doncella, Pluma Rica, Piedra Preciosa, y Joia de Valor, que en el Lenguage Indiano, suena con grande elegancia, y mucho primor) Por tanto (Señor) te suplicamos, que no nos privés de lo que tanto deseamos.

Aviendo estado el Rei muy atento à la Demanda de los Mexicanos, quedó aficionado, y inclinado à condescender con su ruego; y así con mucho Amor, y Benevolencia, les respondió: Hanme convencido tanto vuestras palabras, y humildad, (ó Mexicanos) que no sé, que os responda, sino que así están mis Hijas, y para eso las tengo, y para eso tambien fueron criadas de el Señor de todo lo Criado; y así condescendiendo à vuestros ruegos, yo os quiero señalar una de ellas, cuyo nombre es Ayauhcihuatl, lleva la mucho en norabuena, y dadla à vuestro Rei, por Muger, que yo, con esta intencion, se la embio. Los Mexicanos, postrados en Tierra, dieron innumerables gracias al Rei, y recibiendo la Doncella, la trageron à Mexico, acompañada con muchos de los suyos, y fue recibida de los de la Ciudad, con grandes Regocijos, y Fiestas, y entregada à su Marido, con la Ceremonia, que en otra parte decimos, de atarles las estremidades de sus ropas, y dejarlos à la consumacion de el Matrimonio. Esta Señora, haciendose luego preñada, parió un Hijo, el qual fue llamado Acolnahuacatl, de que recibieron sumo goço los Mexicanos, y no fue menor el de los Tepanecas Azcaputzalcos, por ver mezclada ya su Sangre, con Gente tan valerosa, como eran los Mexicanos.

Hecha esta Elección de Huitziluhuitl, è introducido en el Reinado, fuele dado Nombre, y Titulo de Tlacocheatl, Yaotequihua, à su Hermano Quatecohuatzin, que es como decir, Capitan General, y suma Cabeça de los Egereitos. De manera, que segun esto, ya en estos tiempos hacian Guerra los Mexicanos, saliendo de su Pueblo, y Ciudad, para ofender à otros. Y es de creer sería así: pues sabemos, que el Emperador de Azcaputzalco, luego que se introdujo en el